

Señor
Patricio Aylwin A.,
Presidente del P.D.C.,
Presente.

Estimado camarada:

Quienes firmamos a continuación somos militantes de la Democracia Cristiana, identificados por una trayectoria de indiscutible lealtad y servicio a nuestra causa y por la vocación y el ejercicio de estrechas relaciones con las bases del Partido.

Motivados por lo que hemos estimado el momento más dramático por que pasa el país en la preservación de los principios que sirven de base a la proyección del nuevo orden de convivencia y desarrollo que la Democracia Cristiana impulsa, y conscientes que en estas circunstancias es más que nunca necesario mantenerse unidos, respaldar la autoridad legítima y cooperar con ella leal y honestamente; le hacemos llegar esta carta que contiene una síntesis de nuestro pensamiento en común y con ello algunas consideraciones para la acción, las que estamos dispuestos a respaldar con nuestra efectiva cooperación.

Creemos que las circunstancias y acontecimientos que fueron determinantes para establecer las disposiciones que rigen las relaciones y normas del Partido, no han variado fundamentalmente desde el 11 de Setiembre de 1973 y que, consecuentemente, los resultados de la consulta interna mantienen vigentes las resoluciones que de ella se desprendieron.

Sin embargo, el acontecer nacional ha ido reflejando el endurecimiento creciente del Gobierno Militar ante cualquier perspectiva de reorientación en materia de la vigente política económica y social, atentatoria en nuestro juicio, a los intereses de las mayorías y un indiscutible desprecio por la preservación de los derechos fundamentales de justicia y respeto, para con las personas que no le son obsecuentes o que se han atrevido a defender ese derecho en función de otros.

Se ha desmentido así la optimista ilusión de muchos que creyeron, a raíz de los acontecimientos de Setiembre, en un proceso mediato de vuelta a la normalidad jurídica y democrática.

Reconocemos que una gran mayoría nacional, angustiada por el desgobierno, la crisis social y económica y el sectarismo que imperara en las postrimerías del gobierno de la llamada Unidad Popular, vió en el golpe militar una salida dura pero tajante de la incertidumbre, inseguridad y caos que se había enseñoreado del país y la aceptó circunstancial y transitoriamente en beneficio de la paz social, el orden y la seguridad personal tan vulnerados. Pero, también advertimos que de nuevo se despiertan temores y desesperanzas ante la actual gestión política y administrativa.

Lógicamente, tememos por las consecuencias de una nueva frustración.

No creemos que el tránsito a una democracia, como nosotros la concebimos, se visualice a corto ni mediano plazo; como no creemos que ella se pueda aproximar en la perspectiva de una lucha frontal por el poder. Estamos firmemente opuestos a concebir espúreas alianzas estratégicas, ni estables ni circunstanciales, con agrupaciones marxistas y violentistas. Estimamos eso sí procedente concebir otro tipo de compromisos con agrupaciones de vocación democrática auténtica, para darle al país, cuando las circunstancias lo permitan, un legítimo respaldo para un Gobierno de indiscutible proyección nacional y popular.

Por lo anteriormente expresado, creemos en la necesidad que el Partido Demócrata Cristiano reafirme permanentemente su inspiración democrática no clasista y solidaria, su fé en los principios de justicia y respeto a todas las personas, sus propósitos de inspirar y respaldar un nuevo orden de justicia, solidaridad, progreso y paz para Chile, en el contexto de una sociedad comunitaria en sus intereses, pluralista en lo político, pero intransigente en la defensa de su institucionalidad y en el ejercicio de las libertades públicas y personales.

Estimamos igualmente necesarias algunas medidas internas políticas y estratégicas que el Partido debe intentar para mantener la vigencia de su destino político, la unidad de sus militantes y simpatizantes y la consideración de todos aquellos quienes rechazan las arbitrariedades del poder y que anhelan la recuperación democrática del país.

Con base en las anteriores consideraciones y en nuestro inobjetable interés de cooperar con la Dirección del Partido cuya legitimidad y mandato nos parecen indiscutibles, hemos coincidido, al margen de tendencias, colores y matices, tan sólo como demócratacristianos, para hacer llegar a Ud. algunas proposiciones en materia de organización funcional y de conducción política, las que a continuación indicamos someramente:

a) Ampliar la representatividad de la actual Comisión Política para enriquecerla con una mayor aproximación de las bases del Partido, de manera tal que las personas que la integren aporten no sólo los recursos de su experiencia política y buen juicio, sino también el sentir de los militantes hoy desvinculados de la Dirección por la distancia y la natural limitación de los mecanismos de comunicación interna. En este mismo sentido nos parece conveniente entregar a los miembros de la Comisión, la responsabilidad de constituir comités o grupos de trabajo específicos en materia de elaboración doctrinaria, capacitación, información interna, relaciones exteriores, etc., etc.

b) Designar personas, específicamente responsables ante la Dirección, como elementos relacionadores con las instituciones y organizaciones ajenas al Partido con las que se debe mantener vínculos por razones de interés superior.

A este último respecto estimamos que este aspecto de la conducción política ha sido disperso e inorgánico, con los consecuentes resultados negativos que dá la duplicidad, el exceso de autonomía en la materia y lamentables vacíos de información.

c) Mantener una elaboración sistemática y actualizada del pensamiento político del Partido con respecto a la institucionalidad

lidad requerida por el país para su democratización estable; actualizar los lineamientos básicos en materia de política del trabajo, funciones y participación de los gremios y organizaciones comunitarias en la nueva gestión del desarrollo; elaborar las bases coyunturales de una política alternativa en lo económico y de desarrollo social e institucional, etc.

Creemos que aunque se vea distante la perspectiva de una responsabilidad contingente para el Partido en la conducción del país, es necesario tener claros algunos objetivos y estrategias en la conducción de la gestión pública para ilustrar el conocimiento de nuestros militantes y unificar sus criterios. Por otra parte la confianza pública hacia nuestra posición y eventual función, no se despertará solo sobre las bases de la denuncia constante a los atropellos de los intereses de las mayorías populares y de las personas. Se debe acompañar de una exposición clara de principios y objetivos de acción en materia de reconstrucción y conducción del país hacia un destino democrático, eficiente en el desarrollo, equitativo en la distribución de los beneficios y amplio en las perspectivas de participación de la comunidad.

d) Es el deber ineludible del Partido mantener vigilancia sobre todo atropello a los derechos fundamentales de la comunidad y las personas, y denunciarlos para que no queden impunes. Pero, importa a este respecto cuidar de enfatizar en aquellos males que despiertan general repudio y conciencia solidaria para su rectificación, sin ser majaderos en señalar que aparecen asuntos y materias ante la opinión pública como pequeñas partidistas y que en vez de sumar voluntades a nuestra causa, restan adhesiones y, a la inversa, provocan resistencia y endurecimiento.

Esta estrategia debe incluir especialmente el tras-paso de información a otros grupos de opinión para movilizarlos en nuestra misma dirección, pero sin un compromiso directo con nuestra identidad ideológica.

Camarada Presidente: al hacerle llegar esta carta, confiamos en su comprensión para con nuestros propósitos de cooperación y respaldo en estos momentos en que solo la actitud solidaria nos puede preservar de quienes verían con complacencia que la división interna y la inercia nos privara de ofrecer una alternativa a la esperanza democrática de Chile.

En la solidaridad de la Democracia Cristiana, lo saludan atentamente y quedan a sus gratas órdenes sus camaradas

Alcega
José de Gregorio

Ballena
E. Caballero

Elgueta
Gabriel Elgueta Matus

MANUEL FERNANDEZ DIAR.

Manuel
Enrique Krauss R

Arturo Valdes P.

~~Ernesto Escobar~~
Ernesto Escobar E.

A. N. M. I.
Rafael Romero S.

~~Orlando~~
~~Orlando~~

~~Roberto Leon A.~~
Roberto LEON A.

~~Lidio Ramirez R.~~
LIDIO RAMIREZ R.

www.archivopatricio.com.cl

Además adhieren a este documento los siguientes camaradas que por razones de distancia no pueden estampar su firma:

Eduardo Sepúlveda W.

Ernesto Iglesias C.

Juan Mulet P.

Jose Antonio Muñoz

Jaime Moraga M.

www.archivopatricioaylwin.cl